

2.1-40 Madrid, 21 de enero de 1938

Querida querida: Antayer he

recibido tu carta corta, que no sé por qué me es-
cribas tan pocas cosas, pero sabiendo que a mí no
me gustan nada las cosas pequeñas. No haces más
que quejarte que no te escribo muy a menudo, pe-
ro cuando te escribo lo hago mucho más larga-
mente que tú, que te vas volviendo cada día más
avariosa de tus letras y tus palabras, y las voy pro-
miendo en mi corazón muy muy piernamente, pro-
quito a pequeño, para que no se te agoten nunca.
Es verdad que te he dicho que iba a ir para
primero de año, pero también es verdad que
me es imposible por todas las cosas que pasan
y un viaje a ti y a tu pueblo, nuestro pueblo,
no es tan fácil, aunque también tiempo de ir
ahora, como tú te precias, hermita mía, ve-
nica, a pesar de todo, estoy esperando una ocasión
la más mínima ocasión, para aprovecharla
y plantarme allí, a por ti, que cuando vaya
va a ser para traerte aquí conmigo ya y no para
venirme con los huesos viejos y la boca vacía co-
mo tantas veces me he venido. No, ni mucho
menos. Cuando vaya será para venirme lleno
de tu cuerpo, con todo él auestas, que no pero
mucho y todo será alegría llevarlo y no me can-
sará nada, a no ser que en el tiempo que falta
para que eso se realice, que no puede pasar de
un mes, engorde como una cerdita y peses más
que lo que pueden mis fuerzas. Pero no, tú seguirás

Siempre siendo la misma del talle fino, como
yo te quise, aunque como sigas sufriendo de la
manera que dices por tu Miguel, si es verdad
que suferir tanto, vas a enfloquecer mundo y
no te voy a querer tanto como te quise, ¿sabes?
Eres una gran tortaca, que te vas a pasar la
vida sufriendo por tortacas sin importancia,
que al fin y al cabo yo soy yo: una tortaca sin
importancia ninguna. Dime cuántas cosas
tienes preparadas para nuestro matrimonio.
Dime si has vuelto a tu aguja, que abandonas-
te creyendo que se iba a realizar nuestra boda
como yo lo creí también, a principios de a-
ño. Echale la culpa a los fascistas, que no nos
dijera poner la paz sobre España y maldici-
elos a ellos, que han matado a tantos com-
rades nuestros. Pero pronto se acabará en todos
los italianos y alemanes que han traído a asesinar
y nos juntaremos para siempre tú y yo,
yo y tú, adonde sea preferible. He muy pronto,
muy pronto, aunque tú no te creas nada de mi
a fin de ver que nada de lo que te digo te
cumpla, ¿verdad? Pero si que te cumpla, ¿ver-
dad? Cumpla a pesar de la distancia en tu
concepción, queriéndote en todo el mundo. ¿Quiero
no te lo digo dos veces más por que se que tam-
poco te lo creas. Hasta la tuya y hasta la
mía. Se me acaba el papel y aunque no se
me acabaran los gases, he de dejar de escribirte,
que no solo de querer vivimos, aunque eso qui-
viera yo: vivir solo de querer. Te abrazo, puramente
eternamente eternamente etc. Miguel